



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

ESTILOS PARENTALES, APEGO Y VINCULACIÓN AMOROSA

Autora: María Gaceo Gómez

Tutora Profesional: Elisa Hormaechea García

Tutor Metodológico: David Paniagua Sánchez

Madrid
Mayo 2019

María
Gaceo
Gómez

ESTILO PARENTALES, APEGO Y VINCULACIÓN AMOROSA



*"La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza,
sino la que se hace de corazón a corazón"*

- Howard G. Hendricks -

Resumen

El objetivo de la presente investigación fue analizar la relación existente entre las variables correspondientes a los estilos parentales, los estilos de apego y la vinculación amorosa en la etapa adulta. La muestra estuvo compuesta por 103 jóvenes adultos de ambos sexos que se encontraban en ese momento en una relación amorosa. La hipótesis principal fue comprobar la influencia entre la crianza recibida, evaluada en términos de estilos parentales y apego, en la intimidad, la pasión y el compromiso en las relaciones románticas de la etapa adulta. Los instrumentos de medida utilizados fueron el *Cuestionario de Apego Adulto* (Melero y Cantero, 2008), la *Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP)* (De la Iglesia, Ongarato y Fernández, 2010) y la *Escala Triangular del Amor* (Sternberg, 1986). El análisis para comprobar si había relación se realizó mediante las pruebas estadísticas Ji cuadrado y ANOVA de un factor. Se encontraron resultados estadísticamente significativos entre el estilo de crianza materno recibido y la intimidad con la pareja. Sin embargo, no se encontraron evidencias de que los estilos de apego influyan en la vinculación amorosa, ni de que los estilos parentales estén relacionados con los estilos de apego. Los resultados son discutidos en base a la revisión teórica.

Palabras clave: estilos parentales, apego, relaciones amorosas, adultos jóvenes.

Abstract

The objective of the present investigation was to analyze the existing relationship between the variables corresponding to the parental styles, the attachment styles and the love bond at the adult stage. The sample consisted of 103 young adults of both sexes whom at that moment were in a love relationship. The main hypothesis was to verify the influence between the received upbringing, evaluated in terms of parental styles and attachment, in the intimacy, passion and commitment in romantic relationships of the adult stage. The measuring instruments used were *Adult Attachment Questionnaire* (Melero & Cantero, 2008), *Parental Styles Scale and Perceived Parental Inconsistency (EPIPP)* (De la Iglesia, Ongarato & Fernández, 2010) and *Triangular Scale of Love* (Sternberg, 1986). The analysis to check if there was a relationship was made by the Chi square and ANOVA of a factor statistical tests. Statistically significant results were found between the maternal upbringing style received and the intimacy with the couple. However, no evidence was found that attachment styles had influence over love bond, nor that parental styles are related to attachment styles. The results are discussed based on the theoretical review.

Key words: parenting styles, attachment, partnership, young adults.

Introducción

Los estilos parentales, en palabras de Coloma (1993) son "*esquemas prácticos que reducen las múltiples y minuciosas prácticas educativas paternas a unas pocas dimensiones, que, cruzadas entre sí en diferentes combinaciones, dan lugar a diversos tipos habituales de educación familiar*" (p. 48).

Las prácticas de crianza se manifiestan de manera diferente en cada familia, pero la finalidad de los padres es activar una serie de comportamientos que afecten a la conducta de sus hijos y les ayude a modularla hacia una dirección congruente con sus valores y su personalidad (Ramírez, 2005). Ayudándoles de igual manera a la integración social, tal y como ellos la perciben. Por esta razón, se han creado grupos y clasificaciones globales sobre los estilos parentales que predominan en nuestra sociedad, sin embargo, siempre habrá matices diferentes en cada familia y en los efectos que esto produce en cada uno de los hijos.

Según la revisión teórica de Jorge y González (2017) se conoce que los estudios sobre este tema comenzaron a publicarse en la segunda mitad del siglo XX. Los primeros estudios más destacados son los de Diana Baumrind (1966, 1971, 1987, 1991), la cual se centró en las dimensiones "aceptación y control parental" para describir los tres estilos parentales fundamentales: "autoritativo o autorizado", "autoritario" y "permissivo".

Por otro lado, Maccoby y Martin (1983) reformularon las investigaciones de Baumrind (1966, 1971, 1987, 1991), redefiniendo las dimensiones para medir el estilo educativo parental en: afecto o sensibilidad y control o exigencia, que suelen nominarse como respuesta y demanda. Así, propusieron que el estilo permissivo definido por Baumrind (1966, 1971, 1987, 1991), podría dividirse en permissivo - indulgente y permissivo - negligente (éste podría entrar en la categoría de maltrato infantil) (como se citó en Jorge y González, 2017). Por lo tanto, estos autores acaban definiendo cuatro estilos parentales distintos: autoritativo (demanda y respuesta altas), autoritario (demanda alta y respuesta baja), negligente (demanda y respuesta bajas) y permissivo (demanda baja y respuesta alta). Sin embargo, esta clasificación no incluye la descripción del estilo sobreprotector de Schaefer (1997), que se define como la demanda y la respuesta parental llevadas a un grado extremo. Por este motivo, de la Iglesia et al. (2010) proponen la combinación de los estilos propuestos por Maccoby y Martin (1983) junto con la de Schaefer (1997) para abarcar la descripción de los estilos parentales en su totalidad (como se citó en Jorge y González, 2017).

Según esta clasificación, los padres tendrían conductas dirigidas básicamente en dos dimensiones continuas, por un lado el afecto, que se relacionaría con comportamientos de aceptación, afecto positivo, sensibilidad y responsividad hacia los hijos y por otro lado el control, que se relacionaría con la implicación, la disciplina y la supervisión (Ato, Galián y Huéscar, 2007). El manejo más o menos estable de estas dimensiones hace que se conforme un estilo parental concreto y que éste, a su vez, tenga consecuencias en el desarrollo del niño.

Los estilos de educación familiar se relacionan de la siguiente manera con el comportamiento infantil (Torío, Peña y Rodríguez, 2008):

- **Estilo democrático:** los padres se muestran sensibles ante las necesidades del niño, hay responsividad. Además, promueven activamente el afecto, la comunicación abierta y la disciplina inductiva o técnicas punitivas razonadas. En definitiva, crean un ambiente afectivo y un clima democrático. Las consecuencias que se derivan de este tipo de educación son muy positivas. Por lo general, los hijos de estas familias mostrarían una autoestima positiva, un autoconcepto realista, responsabilidad y capacidad de compromiso. Podrían poseer mayor autocontrol, iniciativa, competencia social, elevada motivación de logro y una disminución en frecuencia e intensidad de conflictos entre padres e hijos.
- **Estilo autoritario:** los padres recurren a normas rígidas y a los castigos en mayor medida, frente a las alabanzas. La comunicación es cerrada o unidireccional y poseen gran afirmación de poder hacia el niño. De esta manera, los hijos podrían ser menos alegres y espontáneos y podrían crecer con baja autonomía, autoconfianza y creatividad (algo que no se potencia). También con una escasa competencia social, pudiendo ser más agresivos e impulsivos. Además, su moral podría ser heterónoma, es decir, se basaría en la evitación de castigos.
- **Estilo negligente:** los padres muestran indiferencia ante los comportamientos de los hijos, ya sean positivos o negativos. Expresan una gran permisividad y pasividad porque evitan la afirmación de autoridad y la imposición de castigos. Además hay exceso de flexibilidad en el establecimiento de normas. De esta manera soportan los impulsos de los niños, accediendo fácilmente a sus deseos. Así, los hijos manifestarían grandes carencias en

autoconfianza y responsabilidad, derivando en escasos logros escolares, baja motivación y poco respeto a las normas y personas. También presentarían inestabilidad emocional, escasa competencia social, inseguridad y bajo autocontrol.

- **Estilo indulgente:** son padres alegres y vitales pero no se implican afectivamente en los asuntos de sus hijos. Por ejemplo, dedican el menor tiempo posible a la educación de los mismos. Presentan una gran inmadurez y una baja motivación y capacidad de esfuerzo. Los niños criados en este tipo de ambiente pueden presentar bajo control de impulsos y agresividad. También son alegres y vitales a la par que inmaduros. Tienen escasa motivación y capacidad de esfuerzo al igual que sus padres y poseen escasa competencia social.

No obstante, debemos tener en cuenta que los padres y los hijos suelen diferir en la manera de percibir el estilo de crianza (Capano, González y Massonnier, 2016). De esta manera, Capano et al. (2016) exponen en su estudio que los padres se perciben más democráticos de lo que los hijos los consideran. Así, tanto los hijos como las hijas suelen percibir a sus figuras paternas menos cariñosas de lo que éstas creen que muestran, cayendo una mayor crítica o rechazo especialmente sobre la figura materna. Esto provocaría la incongruencia entre las expectativas de educación de los padres y la interpretación de los hijos (Hutz y Bardagir, 2006) lo que puede derivar en el aumento de las situaciones conflictivas entre ellos.

Además de su influencia en el desarrollo infantil, otros estudios como el de Granja y Mota (2018) afirman la relevancia de los estilos de crianza paternos en las vivencias afectivas de los jóvenes y los adolescentes, incluyendo de esta manera su importancia en las relaciones de pareja. Por ejemplo, el estilo parental permisivo (cuya característica principal es la baja exigencia, ausencia de normas y poca estimulación) puede ocasionar falta de autocontrol y autoconfianza y derivar en sentimientos de dependencia y sobreprotección en las relaciones interpersonales (Baumrind, 1991, como se citó en Granja y Mota, 2018). Otros autores (Maccoby y Martin, 1983, como se citó en Granja y Mota, 2018) postularon que el control excesivo disminuye el desarrollo de la autonomía y limita las necesidades del individuo, esto provoca comportamientos dependientes, reacciones pasivo-agresivas y bajas motivaciones para logros. Por contraposición, un estilo democrático disminuye la dependencia y la evitación en la futura relación amorosa, desarrollándose así una mayor percepción de confianza en la pareja (Granja y Mota, 2018).

De esta manera, el ambiente familiar (calidez parental, afectividad de pareja, estabilidad y apoyo emocional) influirá en la capacidad de los adultos jóvenes para establecer y mantener relaciones de pareja de manera satisfactoria (Martínez-Álvarez, Fuertes-Martín, Orgaz-Baz, Vicario-Molina y González-Ortega, 2014). Por tanto, podemos deducir la importante influencia de las interacciones de los padres en el carácter de los hijos.

Otra variable que interviene en la crianza y desarrollo de las relaciones afectivas, es la vinculación entre progenitor e hijo. Esta relación temprana de los infantes con el cuidador más próximo y las respuestas hacia sus señales emocionales, les permite aprender a regular su sistema emocional (Fonagy, 2004, como se citó en Sanchis, 2008). La manera en que aprenden a regularlo dependerá de la proximidad, seguridad y disponibilidad del cuidador primario (Hervás, 2000; Main, 1996, como se citó en Sanchis, 2008). Este vínculo afectivo perdurará en el tiempo y permitirá experimentar los primeros sentimientos positivos (seguridad, afecto y confianza) y negativos (inseguridad, abandono y miedo), por lo que para otros autores (Lafuente, 2000, como se citó en Sanchis, 2008), es en esta primera relación paterno - filial donde se asientan los sentimientos de seguridad o inseguridad que nos acompañarán en las próximas vinculaciones.

El estudio más importante sobre las primeras vinculaciones, también denominado sistema de apego, es precisamente la teoría del apego de Bowlby (1969) (Bowlby, 1969, como se citó en Sanchis, 2008). Esta teoría ha ido evolucionando desde una descripción conductual en la que la necesidad aparecía o desaparecía en función de la presencia o no del cuidador, hasta incluir los procesos cognitivos que dan lugar a modelos representacionales (Sanchis, 2008). Estos modelos surgen como consecuencia de las experiencias de interacción vividas en la infancia y darán lugar al aprendizaje de expectativas y modelos de interacción que se irán generalizando, influyendo así en las relaciones interpersonales mantenidas en las siguientes etapas (Melero y Cantero, 2008) y formando una visión del mundo, de las personas significativas y de sí mismo (Yárnoz y Comino, 2011).

La clasificación de los tipos de apego más utilizada es aquella que se basa en la observación de la reacción a la separación y el reencuentro de los infantes con la figura materna, propuesta por Ainsworth (1978) y realizada a través de un estudio denominado "la situación extraña". Principalmente fueron descritos tres tipos de apego (seguro, ambivalente y evitativo), aunque

posteriormente M. Main y Solomon (1986) añadirán un cuarto tipo (desorganizado) (como se citó en Cortés y Cantón, 2008). Los patrones de comportamiento que acompañan a cada tipo de apego, descritos por López (2009) y Cortés, Cantón y Cantón-Cortés (2014) son los siguientes:

- **Apego seguro:** los niños, a través de las interacciones con sus cuidadores, han elaborado una imagen mental positiva de las figuras de apego y de sí mismos. Se sienten queridos, aceptados y valorados porque perciben la incondicionalidad de sus cuidadores. Se comportan de una manera muy activa y confiada ante las figuras de apego y ante el entorno. Experimentan ansiedad cuando los cuidadores se ausentan (si no comprenden la razón de su partida), pero pronto aprenden que estas separaciones no son un abandono y que las figuras de apego regresarán. Tras el regreso, vuelven a sentirse seguros y retoman la actividad en la que estaban (juegos, exploración, etc.) estableciendo así una base segura con el cuidador, con el que comparten una afectividad desde la que son capaces de tomar distancia, pero mantener el contacto (Cantón et al., 2014). Utilizan correctamente el código de la intimidad (miradas, abrazos, contactos...), lo que hace que se entiendan bien con sus cuidadores y compartan sus emociones. El origen de este estilo de apego está en la adecuada interacción entre las figuras de apego y el niño, es decir, la disponibilidad y accesibilidad de las figuras de apego, así como la rápida y afectiva respuesta de éstos ante las demandas del niño. De esta manera, aprenden a sentirse seguros y queridos, confiar en los demás y tener un autoconcepto de valía (López, 2009).
- **Apego ansioso - ambivalente:** los niños han construido un patrón de inseguridad en su relación. No perciben la incondicionalidad de las figuras de apego. Esto se debe a la falta de disponibilidad o accesibilidad a las demandas del niño, lo que crea temor a ser abandonados. El miedo al abandono hace que se encuentren continuamente vigilando la presencia de las figuras de apego, por lo que se separan poco de ellas y se cohiben a la hora de explorar el ambiente. La separación de los cuidadores les produce mucha ansiedad y en el reencuentro su comportamiento es ambivalente: por un lado desean el reencuentro, pero por otro lado les cuesta retomar el contacto de manera cariñosa y abierta (llegando a golpearles o empujarles). Después de esta separación, aumenta su miedo al abandono e inhiben su conducta de exploración para no separarse de nuevo de la figura de apego. Este comportamiento se debe a causas muy diversas, entre las que se encuentra la incoherencia en la conducta de los cuidadores, el chantaje emocional, la inestabilidad en la pareja

parental, la ansiedad emocional de los propios cuidadores, etc. Por lo tanto, este estilo de apego se caracteriza por una oscilación entre querer una relación de intimidad y dudar de poder tenerla, lo que crea una gran inestabilidad. (López, 2009). De esta forma, necesitan que les confirmen una y otra vez que los quieren y mucha aprobación por parte de los cuidadores, ya que no perciben al cuidador como base segura (Cantón et al., 2014).

- **Apego evitativo:** son niños que se construyen una realidad en la que sienten que sus principales figuras de apego no son capaces de ayudarlos, de valorarlos, ni de quererlos. No conocen la manera de expresar sus emociones y tampoco aprenden a entender las emociones de las otras personas, por lo que les acaba frustrando el contacto emocional y terminan evitándolo. No manejan el código de la intimidad, por lo que evitan las relaciones íntimas y las manifestaciones de cariño (López, 2009). Esto se debe a que han aprendido que sus llamadas hacia las figuras de apego no tienen respuesta, por lo que durante la situación extraña, en las separaciones no protestan, ni tienen comportamientos ansiógenos y en el reencuentro evitan las manifestaciones afectivas. Además, se muestran amistosos con la persona extraña tanto en presencia como en ausencia del cuidador (Cantón et al., 2014). Construyen una aparente autonomía temprana y cuando se afligen no buscan consuelo, sino que tienden a aislarse socialmente como método para evitar el sufrimiento que les produce la inseguridad. El rechazo emocional por parte de sus cuidadores, así como que no los perciban como figuras accesibles, cálidas y disponibles, pueden ser las causas del desarrollo de este tipo de apego (López, 2009).
- **Apego desorganizado:** este patrón se considera una mezcla de los dos anteriores, puesto que sufren de ansiedad y evitación. Tienen tendencia a las conductas estereotipadas, destruir los juguetes de los compañeros, cambios inesperados e incomprensibles a las relaciones con los demás, etc (López, 2009). Durante la situación extraña se muestran desorientados, con patrones de conducta contradictorios, incoherentes y extraños y en ocasiones también muestran temor ante el progenitor (Cantón et al., 2014). Entre las causas de desarrollar este tipo de apego se encuentra el maltrato o rechazo activo por parte de los cuidadores, por lo que tienen razones para evitar la intimidad, se desbordan ante emociones negativas y les cuesta expresar las positivas (López, 2009).

A modo de resumen, se puede decir que la función principal del apego es favorecer la supervivencia. Por lo que es importante destacar que las figuras de apego deben mostrar aceptación incondicional, así como la capacidad y la disponibilidad de cuidar y proteger; ofreciendo, para el logro de una intimidad adecuada, apoyo emocional y comunicación (López, 2003). En este caso, entendemos la figura de apego como un progenitor pero también se puede generalizar a las relaciones de pareja, en las cuales vuelven a activarse este tipo de necesidades primarias.

El clima familiar, relacionado con los estilos parentales explicados anteriormente, también afecta al estilo de apego que se conforma durante la infancia. De esta manera, las personas con apego inseguro perciben sus relaciones familiares con baja cohesión y expresividad, así como con un alto grado de conflicto, desorganización y control. El apego inseguro se relaciona también con otros comportamientos de los padres, como la sobreprotección, la evitación, la retirada afectiva, la crítica y el abandono. Por el contrario, las personas con apego seguro puntúan más alto en cohesión familiar, expresividad emocional y autonomía. Además, perciben en sus padres calidez, organización, aceptación, regulación emocional y satisfacción vital (Páez, Fernández, Campos, Zubieta y Casullo, 2006). Además, hay otras investigaciones, como la de Gómez-Ortiz, Rey, Romera y Ortega-Ruiz (2015) en las que se ha encontrado que el estilo democrático en uno o en ambos padres se relaciona con el desarrollo de un apego seguro en los hijos, mayor resiliencia y menor probabilidad de desarrollar apego desorganizado.

Hay una segunda línea de investigación sobre el apego que extiende la teoría de Bowlby (1969) y la tipología de Ainsworth (1978) (como se citó en Yárnoz y Comino, 2011) hacia el apego adulto y su relación con la vinculación amorosa. Encontraron similitudes entre el estilo de apego desarrollado en la infancia y el patrón de conducta, los sentimientos y las emociones expresadas posteriormente en las relaciones de pareja, tanto en la etapa adolescente, como en la adulta (Yárnoz y Comino, 2011). Para algunos autores (Sharf y Maysel, 2007) el desarrollo del sistema de apego tendría como último objetivo reemplazar a los padres como principal figura de apego, por un vínculo de pareja estable. En la investigación de Hazan y Shaver (1987) se estudió la relación que existía entre los estilos de apego en la infancia y la forma de estar en pareja (estabilidad a lo largo del tiempo, el número y la calidad de las interacciones entre ambos, la satisfacción emocional, la concepción positiva o negativa sobre el amor, etc.), aunque otros autores como Mikulincer y Shaver (2007) defienden la relevancia del "apego específico"; esto se refiere al tipo de apego que se va

conformando en la relación, a través de las interacciones y vivencias concretas que se dan en la pareja.

Para Bartholomew (Bartholomew, 1990, como se citó en Bartholomew y Horowitz, 1991) existía una categoría bidimensional basada en los modelos operativos internos que va creando el niño a medida que tiene contacto con sus figuras de apego. De esta manera, tanto la imagen del yo, como la de los otros se dicotomizan en: imagen positiva o negativa del yo (yo digno de amor y apoyo vs yo no digno de amor y apoyo) e imagen positiva o negativa de los otros (personas confiables y disponibles vs poco fiables y rechazantes). Por lo que, según esta clasificación, podemos sacar cuatro tipos de apego diferentes.

- **Apego seguro (yo positivo/ otro positivo):** obtienen la puntuación máxima en el factor de seguridad y la mínima en los otros tres que corresponden al apego inseguro. Son personas sociables que expresan fácilmente sus sentimientos y presentan buenas estrategias de resolución de conflictos bilaterales (Melero y Cantero, 2008).
- **Apego preocupado (yo negativo/ otro positivo):** esta combinación lleva a la persona a esforzarse por la autoaceptación, necesitan constantemente la aprobación de los otros y cuando la obtienen, se sienten valiosos. Se definen, por tanto, como personas con baja autoestima y miedo al rechazo; y destacan por su expresividad emocional y su comodidad con las relaciones interpersonales (Melero y Cantero, 2008). Correspondería al estilo ambivalente de Hazan y Shaver (1987). Además, suelen presentar una preocupación obsesiva por el abandono, por lo que se implican en exceso en sus relaciones, llevándoles a sentir en ocasiones, celos, desconfianza y vulnerabilidad. Al tener esa imagen negativa de sí mismos, tienden a idealizar al otro y a sus relaciones, autoculpándose a sí mismos si se encuentran con un conflicto interpersonal.

El apego evitativo lo desglosan en los siguientes:

- **Apego temeroso hostil (yo negativo - otro negativo):** evitan la participación en la relación con los otros, por lo que se oponen al rechazo anticipado por los otros. Bartholomew y Horowitz (1991) lo califican como miedo al vacío. Se caracteriza por el rencor, la hostilidad, el enfado y la posesividad, esto puede ser debido a una rabia encubierta

procedente de conflictos no resueltos con sus figuras de apego. Son individuos que presentan conductas típicas de los preocupados y los alejados, definiéndose también como personas con baja autoestima, miedo al rechazo, alta autosuficiencia emocional y necesidad de aprobación. Este modelo está relacionado con la desorganización infantil y con un apego con elevada ansiedad, por lo que la hostilidad puede considerarse parte de una resolución de conflictos centradas en la emoción que agrava dicha ansiedad (Melero y Cantero, 2008).

- **Apego huidizo/alejado (yo positivo - otro negativo):** al tener una imagen negativa del otro, se mantienen alejados de las relaciones cercanas por miedo a que otras personas les decepcionen o les hagan sentir vulnerables. Mantienen un fuerte sentido de la independencia y la autosuficiencia; prefiriendo la individualidad a la construcción de relaciones más íntimas. Melero y Cantero (2008) los describen como individuos con un gran autocontrol emocional, ya que ante situaciones emocionalmente activadoras, reaccionan con una visión racional y extremadamente objetiva. Además, se caracterizan por tener una buena argumentación, mediante la cual son capaces de manejar a otras personas.

A raíz de la investigación de Hazan y Shaver (1987) surgieron numerosos estudios dirigidos a investigar este tema (Brenlla, Brizzio y Carreras, 2004; Feeney y Noller, 1990; Li, y Chan, 2012; Martínez-Álvarez et al, 2014; Nosko, Tieu, Lawford, y Pratt, 2011) con resultados semejantes a lo que indica la teoría.

Li y Chan (2012) indican que el metanálisis es la mejor manera de comparar cuantitativamente los efectos del apego inseguro en la calidad de la relación. Se menciona especialmente el apego inseguro porque la mayoría de resultados de los diferentes estudios se centran en describir las consecuencias de éstos en las relaciones de pareja, ya que son los que más dificultades presentan. Feeney y Noller (1990) confirman en su estudio cómo los sujetos con apego seguro tienen una alta confianza en sí mismos y en sus relaciones; en contraposición a los estilos inseguros. Dentro de éstos últimos, la principal característica del estilo evitativo es evitar la intimidad. Por otro lado, el estilo ansioso - ambivalente, se caracteriza por la dependencia y el fuerte deseo de compromiso en las relaciones.

La principal diferencia entre el estilo evitativo y el ansioso - ambivalente, es que las personas con apego ansioso tienen baja sensación de seguridad a la vez que un fuerte deseo de

cercanía con la otra persona, por lo que tienden a intensificar la magnitud de sus emociones, tanto positivas como negativas; es decir, aplican estrategias de hiperactivación. Por el contrario, las personas con apego evitativo tienden a utilizar estrategias de desactivación. Tienen miedo a la conexión con la otra persona y su tendencia les lleva a disminuir las interacciones y emociones, tanto positivas como negativas (Li y Chan, 2012). En definitiva, las personas ansiosas luchan por mantener cerca a los demás y las personas evitativas intentan mantenerse independientes. Por lo que las evasivas tienden a sufrir más insatisfacción en las relaciones románticas (Hazan y Shaver, 1987, como se citó en Li y Chan, 2012).

No obstante, Carreras, Brizzio, González, Mele, y Casullo (2008) investigaron la generalización del estilo de apego parental como un estilo global que incluye maneras específicas de relacionarse, no solamente en las relaciones románticas, sino también en otro tipo de relaciones no románticas, como por ejemplo las de amistad. Conjeturándose así que el estilo del vínculo se hace más notorio en las relaciones de pareja debido al elevado grado de intimidad y de compromiso que conllevan pero que es generalizable a otros ámbitos sociales.

Este tipo de estudios también se han llevado a cabo con población española (Monteoliva y García-Martínez, 2005) nuevamente con resultados que confirman lo anterior. En este caso, el apego seguro correlacionó positivamente con buenos indicadores de relación (intimidad, compromiso, duración de la relación, estabilidad) y negativamente con la medida de ruptura. Por otra parte, las personas con apego evitativo y ansioso se correlacionaron negativamente con los indicadores positivos de relación y positivamente con la medida de ruptura. De esta manera, el grupo de estilo seguro informó de una mayor satisfacción con su relación, así como un mayor grado de estabilidad e intimidad. El grupo de estilo evitativo reportó los niveles más bajos de satisfacción de pareja y los mayores de ruptura en relación al grupo seguro y al ansioso.

La premisa de que el apego se relaciona con la vinculación amorosa, hace compatible la teoría del apego con otras teorías sobre el amor, como la teoría triangular del amor de Sternberg (Sternberg, 1986, 1987, 1988, como se citó en López, 2003). Esta teoría expone que las relaciones amorosas se componen de tres factores fundamentales: intimidad, pasión y compromiso. Resulta fácil inferir que en una relación, las personas con apego seguro serán más capaces de conseguir una intimidad adecuada y estarán más predispuestas a mantener un compromiso; de esta manera, la sexualidad no se reducirá a la genitalidad, ni a la instrumentalización (López, 2003).

Los tres factores definidos en esta teoría tienen las siguientes características (Almeida, 2013):

- **Intimidad:** este concepto se refiere a los sentimientos relacionados con la conexión y la vinculación que surgen en una relación. La intimidad promueve la proximidad hacia la persona amada mediante el respeto, la apertura emocional y la comunicación de aspectos íntimos. Para que surja, ambos miembros de la pareja deben autoexponerse y mostrarse tal y como son, a la vez que deben crear conjuntamente un ambiente de confianza y aceptación incondicional; de esta manera, serán capaces de desarrollar sentimientos de seguridad.
- **Pasión:** está muy ligado a un intenso deseo de unión con la pareja y a la sexualidad (en menor proporción). Es un deseo producido por la excitación mental y física que produce la otra persona. La pasión incluye la expresión de diferentes necesidades y deseos, como por ejemplo la entrega, la sumisión, la necesidad de vinculación y la autoestima. La diferencia con los otros dos conceptos (intimidad y compromiso) es que la pasión aumenta mediante el refuerzo intermitente. Es decir, tiene más probabilidades de incrementarse si no se obtiene una recompensa cada vez que se actúa. Necesita cierto nivel de frustración, pero no constante, ya que cabría la posibilidad de que si se fracasara en todas las ocasiones, se perdería la pasión.
- **Compromiso:** consiste en la decisión y las expectativas de mantener la relación y permanecer junto a la otra persona. Significa lealtad y fidelidad. A largo plazo, se explicita mediante la creación de planes de futuro junto a la pareja y el esfuerzo por llevarlos a cabo. Se convierte en el componente estabilizador de las relaciones cuando sufren altibajos.

Ahora que conocemos en qué se basa cada uno de los componentes de la escala triangular de Sternberg (1986), podemos ver cómo se relacionan con los estilos de apego descritos en párrafos anteriores (López, 2003):

- **Estilo seguro:** las personas con este tipo de apego se muestran más autónomas que las personas con otro tipo de apegos, son capaces de permanecer sin pareja estable, sin que esto les produzca mayor perturbación. No obstante, son los que obtienen mayor satisfacción en las relaciones de pareja, ya que tienen más capacidad de intimar con la otra persona y de

comprometerse con la relación. Además, eligen y seducen adecuadamente a la persona con la que se comprometen. Y en el momento de la ruptura, les cuesta menos que a los ansiosos tomar una decisión y mantenerla firme.

- **Estilo ambivalente:** son personas a las que les resulta más difícil crear su autonomía. Necesitan que la otra persona les proporcione seguridad y apoyo en mayor medida que en los otros dos estilos de apego. En cuanto a la intimidad, se considera que pueden llegar a un buen nivel, pero ésta es menos segura y con un mayor número de interacciones (tanto positivas como negativas) que los evitativos. Eligen peor a sus parejas y suelen dudar del compromiso que les ofrecen éstas. No elaboran bien las pérdidas, por lo que las rupturas les resultan especialmente difíciles.
- **Estilo evitativo:** estas personas tienen una seudoseguridad "defensiva". Muestran dificultades para la seducción, el compromiso y la intimidad, por lo que disminuyen sus interacciones íntimas. No construyen bien su soledad y su autonomía, por lo que, aunque aparentemente puedan romper con facilidad, no reconstruyen bien las pérdidas. Se basa en un estilo lleno de defensas para controlar sus emociones.

Sternberg (1986) combina estos factores y concluye que existen nueve tipos de amor diferentes (Almeida, 2013):

- **Cariño o afecto:** relación basada única o predominantemente en la intimidad. Ejemplo: relación de amistad verdadera.
- **Encaprichamiento o flechazo:** existe pasión pero no intimidad o compromiso. "Amor a primera vista"
- **Amor vacío:** hay compromiso pero no intimidad, ni pasión. Ocurre en las relaciones de conveniencia.
- **Amor romántico o enamoramiento:** se compone de intimidad y pasión pero no de compromiso. Ejemplo: amor de verano.
- **Amor fatuo:** en este tipo de amor, la pasión se convierte rápidamente en compromiso sin dar lugar a que surja la intimidad. El ejemplo sería las "bodas relámpago".

- **Amor compañero:** en este caso se presentan la intimidad y el compromiso juntos pero sin la pasión. Se manifiesta comúnmente en las parejas de larga duración en la que desaparece la atracción física pero queda el cariño y el compromiso.
- **Amor consumado o amor perfecto o amor completo:** abarcaría los tres componentes: intimidad, pasión y compromiso. Sería el "amor perfecto".
- **Falta de amor:** la relación se mantiene por otras variables ajenas a las formas del amor pero no por intimidad, pasión ni compromiso. No se considera una forma de amor.

En relación a la revisión bibliográfica realizada sobre estas tres variables, se ha encontrado relevancia en aquellos estudios que relacionan estilos parentales con vinculación amorosa (Granja y Mota, 2018) y con apego (Asili y Pinzón, 2003). Así como estudios centrados en el papel predictivo de los estilos parentales y el apego (De Almeida, 2017) en un futuro patrón de comportamiento relacional o de pareja. Además, tal y como se ha visto, son múltiples las investigaciones (Hazan y Shaver, 1987; Feeney y Noller, 1990; Brenlla et al., 2004; Li y Chan, 2012; Martínez et al., 2014; Yarnoz-Yaben y Comino, 2011; Monteoliva y García-Martínez, 2005) que relacionan el apego con la vinculación amorosa: *"[...] a los adolescentes, tener un cuidador cálido y confiable a quien pueden acudir si es necesario les permite desarrollar una sensación de comodidad y confianza en las relaciones sociales. Saber que pueden confiar en los demás puede traducirse en un apego más seguro en las relaciones románticas a lo largo de la adultez"* (Nosko, Tieu, Lawford, y Pratt, 2011, p. 654).

Sin embargo, no se ha encontrado ningún estudio que relacione directamente las tres variables entre sí, por lo que se ha considerado importante centrar el objetivo de esta investigación en averiguar la correlación entre estilos parentales, apego y vinculación amorosa para aportar un mayor conocimiento a la literatura científica.

De esta manera, el **objetivo general** es estudiar la asociación entre las tres variables centrales de la investigación (estilos parentales, apego y vinculación amorosa) y evaluar el papel predictivo que tienen los estilos parentales y el apego en la vinculación amorosa, medida en intimidad, pasión y compromiso.

Este objetivo general lo podemos desglosar en diferentes **objetivos específicos**:

- Explorar la asociación entre los estilos parentales en un abordaje dimensional (inconsistencia parental, estilo autoritario y estilo sobre protector) con el apego inseguro y el compromiso.
- Explorar el papel predictivo que tiene el tipo de apego (seguro e inseguro) en la vinculación amorosa (intimidad y compromiso)
- Averiguar la asociación entre los estilos parentales (la inconsistencia parental) y el apego inseguro ambivalente.
- Explorar el papel predictivo de los estilos parentales en el apego y en la vinculación amor

Hipótesis

1. Los estilos parentales se relacionan de manera significativa con los estilos de apego:
 - El estilo de crianza paterno autoritario se relaciona con el apego inseguro (temeroso - hostil y evitativo)
 - El estilo de crianza materno autoritativo se relaciona con el apego seguro
2. Se establecen distintas relaciones entre los estilos de apego y la vinculación amorosa:
 - El apego preocupado se relaciona de forma positiva con la intimidad y el compromiso
 - Los tipos de apego huidizo/ alejado y temeroso - hostil se relacionan de forma negativa con el compromiso.
 - El estilo de apego seguro se relaciona de forma positiva con la pasión.
3. Los estilos de crianza (maternos y paternos) se relacionan con la intimidad en las relaciones de pareja

Metodología

Participantes

La población general estuvo compuesta por un total de 212 sujetos, de los cuales 32,7% fueron hombres (N=69) y un 67,3% mujeres (N=142), con una media de edad de 27,27 años. El 57,8% mantenían actualmente una relación de pareja, mientras que un 42,2% se encontraban solteros en el momento de participar en la investigación. De esta manera, los criterios de inclusión para participar en la investigación fueron los siguientes:

- Edad comprendida entre 18 y 35 años.
- Mantener actualmente una relación de pareja.

Después de descartar a los sujetos que no cumplían con los criterios, la muestra estuvo formada por un total de 103 participantes, de los cuales un 76,7% fueron mujeres (N=79) y un 23,3% hombres (N=24), con una media de edad de 26 años (DT=3.98). En cuanto al tipo de pareja, el 6,8% (N=7) afirmó que estaba casado y el 93,2% (N=96) en una relación formal y respecto a su orientación sexual, el 97% son heterosexuales, el 1,9% homosexuales y el 3,9% bisexuales. El 96,1% de los participantes fueron de nacionalidad española, mientras que el 3,9% restante fueron de otras nacionalidades. Respecto al estado civil de sus padres, el 71,8% informaron de que sus padres estaban casados, el 12,6% eran viudos, el 12,6% divorciados y el 2,9% separados.

Instrumentos

- **Cuestionario sociodemográfico:** compuesto por preguntas para conocer la edad de los sujetos, el género, la localización geográfica, el estado civil, si se encuentran actualmente en una relación amorosa y si han tenido alguna relación de al menos un año de duración.
- **Cuestionario de Apego Adulto (Melero y Cantero, 2008):** es un cuestionario compuesto por 40 ítems tipo Likert evaluados en una escala del uno (completamente en desacuerdo) al seis (completamente de acuerdo). La finalidad es indicar el tipo de apego que tiene cada sujeto (alejado, preocupado, seguro y temeroso). Los diferentes ítems se agrupan en cuatro escalas: la primera es *baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo* (trece

ítems), que evalúa el autoconcepto negativo, preocupación por las relaciones, dependencia y problemas de inhibición conductual y emocional, la segunda *resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad* (once ítems), evalúa ira hacia los demás, resentimiento, facilidad a la hora de enfadarse, posesividad y celos, la tercera *expresividad emocional y comodidad con la intimidad* (nueve ítems) describe sociabilidad, facilidad para expresar emociones y confianza en los demás a la hora de expresar y solucionar los problemas interpersonales y la cuarta *Autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad* (siete ítems), refiere al menosprecio de las relaciones íntimas, la dificultad para comprometerse y la sobrevaloración de la independencia personal. La primera, segunda y cuarta escala se relacionan con el apego inseguro y la cuarta, con el apego seguro. Respecto a la validez, los cuatro factores juntos explican un 40% de varianza y en cuanto a la fiabilidad, se ha evaluado la consistencia interna mediante α de Cronbach, obteniendo los siguientes resultados: *Baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo* tiene un índice de .86, *resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad*, de .80, *expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones*, de .77 y, por último, *autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad*, de .68. (Melero y Cantero, 2008).

- **Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP) (De la Iglesia, Ongarato y Fernández, 2010):** compuesta por 24 ítems, es una escala mixta dicotómica y de opciones múltiples. Esta escala se centra en las dimensiones fundamentales del modelo teórico sobre estilos parentales "*demanda y respuesta*". Englobando en ellas las siguientes subescalas: *afecto, diálogo, indiferencia, coerción verbal, coerción física y prohibición*. De esta manera y combinando los puntajes obtenidos en las dimensiones demanda y respuesta se pueden describir los cinco estilos parentales (negligente, autoritario, permisivo, sobreprotector y autoritativo). Así mismo, al dividir las respuestas entre el comportamiento de la madre y del padre por separado, es posible evaluar también las *inconsistencias interparentales*. Respecto a la validez, la versión referida al padre, explica un 56,62% de la varianza y la versión madre un 55,96%. La consistencia interna se analizó mediante el α de Cronbach, dando como resultados los siguientes índices: Versión padre: afecto (.75), diálogo (.69), indiferencia (.56), coerción verbal (.65), coerción física (.74), prohibición (.65); Versión madre: afecto (.69), diálogo

(.65), indiferencia (.54), coerción verbal (.67), coerción física (.66), prohibición (.66) (De la Iglesia, Ongarato y Fernández, 2010).

- **Escala Triangular del Amor (Sternberg, 1986):** esta escala tipo Likert está compuesta por 45 ítems. Las puntuaciones de las respuestas sobre los sentimientos abarcan desde uno hasta nueve, representando el uno "nada", el cinco "moderadamente" y el nueve "extremadamente", englobando el resto de puntuaciones valoraciones intermedias. Esta escala está compuesta por tres dimensiones: intimidad (15 ítems), pasión (15 ítems) y compromiso (15 ítems). El análisis de la estructura interna se realizó mediante un análisis factorial en el que los 3 factores explican el 63.41% de la varianza total; siendo el 43.10% para intimidad, el 44.06% para compromiso, el 32.08% para pasión. En relación con la confiabilidad, se empleó el método de consistencia interna mediante el alfa de Cronbach reportando un .94 para intimidad, un .93 en el caso de pasión, un .96 en decisión/compromiso y un .97 para la escala total (Cassep - Borges y Teodoro, 2007, como se citó en Ventura y Caycho, 2016).

Procedimiento

Para comenzar, se procedió a realizar la prueba Kolmogorov - Smirnov para comprobar si los datos provenientes de la muestra tenían una distribución normal. Así, para las variables "intimidad", "pasión", "compromiso", "estilo de crianza paterno", "estilo de crianza materno" y "estilo de apego" la prueba Kolmogorov - Smirnov (K-S) fue significativa ($p < .01$). No obstante, se pudo asumir el supuesto de normalidad de dichas variables según los criterios de Curran, West y Finch (1996), por lo que se realizaron pruebas paramétricas.

Los resultados obtenidos del "Cuestionario de evaluación del estilo de apego adulto" (Melero y Cantero, 2008) fueron sometidos al análisis de cluster (o análisis de conglomerados) para comprobar que los cuatro factores (apego seguro, apego temeroso hostil, apego preocupado y apego alejado) se distribuían según indica la teoría.

Los sujetos temerosos - hostiles obtienen puntuaciones muy altas en la escala uno (*baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo*), muy altas en la escala dos (*resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad*), bajas en la escala tres (*expresión de sentimientos y*

comodidad con las relaciones) y moderadas/ altas en la escala cuatro (*autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad*). Los sujetos preocupados puntúan alto en la escala uno, moderado en la escala dos, moderado/alto en la escala tres y moderado en la escala cuatro. Por otro lado, los sujetos seguros tienen puntuaciones muy bajas en la escala uno, bajas en la escala dos, altas en la escala tres y bajas en la escala cuatro. Por último los sujetos alejados obtienen puntuaciones bajas/moderadas en la escala uno, moderadas en la escala dos, bajas/moderadas en la escala tres y altas en la escala cuatro.

Siguiendo esta premisa y según los resultados obtenidos en el análisis de cluster, se han clasificado los factores de la siguiente manera:

Tabla 1

Tipologías de apego adulto en función del análisis de cuatro conglomerados.

	Alejado	Preocupado	Seguro	Temeroso - hostil
Escala 1: Baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo	30	45	25	56
Escala 2: Resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad	32	30	20	40
Escala 3: Expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones	38	44	46	34
Escala 4: Autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad	15	16	15	18

La distribución de la muestra según estos cuatro factores queda reflejada en el *Gráfico 1* (25 sujetos en apego alejado, 16 en apego temeroso - hostil, 23 en apego seguro y 39 en apego preocupado).

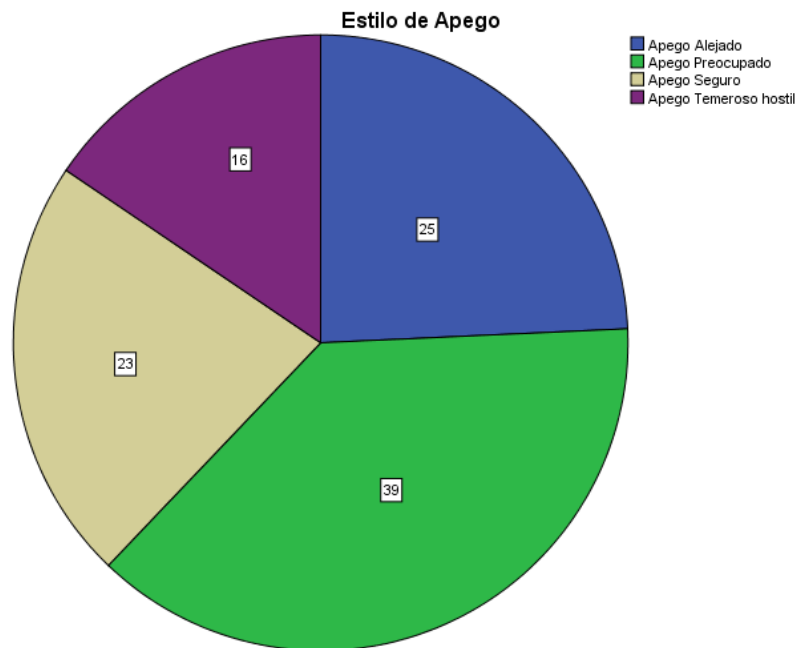


Gráfico 1. Distribución de la muestra en función del estilo de apego

Apego y estilo parental.

Para contrastar la primera hipótesis que relaciona los estilos parentales con el estilo de apego, se procedió a realizar la prueba estadística Ji cuadrado; primeramente con el estilo de crianza paterno y posteriormente con el estilo de crianza materno.

Respecto a la relación entre el estilo de crianza paterno y el estilo de apego, los resultados no fueron significativos, ya que $\chi^2 (12) = 10,48$; $p = .574$, siendo $p > .05$; por lo que no se encontró evidencia de que el estilo de crianza paterno se relacione con el estilo de apego.

Por otro lado, tampoco se ha encontrado evidencia empírica de que el estilo de crianza materno se relacione con el estilo de apego, ya que $\chi^2 (12) = 6.22$; $p = .904$; siendo $p > .05$.

Por lo tanto, se rechaza la hipótesis de que los estilos parentales se relacionan de manera significativa con los estilos de apego y, en consecuencia, las otras dos hipótesis que se derivan de ella (el estilo de crianza paterno autoritario se relaciona con el apego inseguro (temeroso - hostil y evitativo) y el estilo de crianza materno autoritativo se relaciona positivamente con el apego seguro).

Tabla 2

Relación entre estilo de crianza y estilo de apego

	Valor χ^2	G1	Significación
Estilo de crianza materno	6.22	12	.904
Estilo de crianza paterno	10.48	12	.574

Estilo de apego e intimidad, pasión y compromiso.

En la segunda hipótesis se ha planteado que los estilos de apego se relacionan con la intimidad, la pasión y el compromiso en las relaciones de pareja. Para contrastarla, se ha realizado un análisis de varianza (ANOVA) con corrección de resultados post - hoc a través de la corrección de Bonferroni. Mediante el estadístico de Levene, se acepta la hipótesis de igualdad de varianzas ($p > .05$) para las variables intimidad ($p = .064$) y pasión ($p = .359$) y se rechaza para la variable compromiso ($p = .022$). No obstante, no se puede decir que las medias sean distintas debido a los resultados de la prueba de Brown Forsythe ($p = .115$). En el estadístico F realizado para las variables estilo de apego e intimidad el resultado ha sido $F(3, 99) = 2.67$; $p = .052$; $\eta^2 = .07$; Para las variables estilo de apego y pasión, $F(3, 99) = .14$; $p = .930$; $\eta^2 = .01$ y en el tercer caso, para las variables estilo de apego y compromiso se ha encontrado un resultado de $F(3, 99) = 2,15$; $p = .099$; $\eta^2 = .06$. En los tres casos la prueba ha salido no significativa ($p > .05$) con lo que se concluye que no se han encontrado diferencias significativas entre los diferentes estilos de apego y la intimidad, la pasión y el compromiso en las relaciones de pareja. Por lo tanto, se rechaza la segunda hipótesis "Se establecen distintas relaciones entre los estilos de apego y la vinculación amorosa" y, por lo tanto, las hipótesis más específicas: "El apego preocupado se relaciona de forma positiva con la intimidad y el compromiso", "Los tipos de apego huidizo/ alejado y temeroso - hostil se relacionan de forma negativa con el compromiso" y "El estilo de apego seguro se relaciona de forma positiva con la pasión".

Tabla 3*Estilo de apego e intimidad, pasión y compromiso*

Intimidad	$F(3, 99) = 2.67; p = .052; \eta^2 = .07$
Pasión	$F(3, 99) = .14; p = .930; \eta^2 = .01$
Compromiso	$F(3, 99) = 2.15; p = .099; \eta^2 = .06$

Estilos de crianza e intimidad.

En la tercera hipótesis se plantea que los estilos de crianza, tanto maternos como paternos, influyen en la intimidad que posteriormente tengas con tu pareja. Esta hipótesis ha sido contrastada mediante dos análisis de varianzas (ANOVA) con la corrección post - hoc de Bonferroni:

El primer análisis ha sido realizado entre el estilo de crianza paterno y la intimidad. El estadístico de Levene tiene un valor de $p = .201$; por lo que se acepta la hipótesis de igualdad de varianzas ($p > .05$). En la prueba ANOVA el valor de $F(4, 98) = 1.64; p = .169; \eta^2 = .06$; siendo $p > .05$ se concluye que las diferencias no son significativas. No se puede concluir que el estilo de crianza paterno esté relacionado con la intimidad en la relación de pareja.

El segundo análisis ha sido realizado entre el estilo de crianza materno y la intimidad. El estadístico de Levene tiene un valor de $p = .108$; por lo que se acepta la hipótesis de igualdad de varianzas ($p > .05$). En el estadístico F, se ha obtenido el siguiente resultado: $F(4, 98) = 3.09; p = .019; \eta^2 = .11$ siendo $p < .05$ se concluye que se han encontrado diferencias significativas entre los grupos de estilos de crianza maternos y la intimidad. Para comprobar si esas diferencias son grandes o pequeñas, se ha observado el eta cuadrado, que en este caso tiene un valor de $\eta^2 = .11$; por lo que se concluye que las diferencias son pequeñas. En este caso se ha obtenido evidencias de que el estilo de crianza materno se relaciona con la intimidad en la relación de pareja.

Discusión y conclusiones

La finalidad de este estudio ha sido comprobar la posible relación existente entre los diferentes estilos de apego adulto, los estilos de crianza parentales (maternos y paternos) y la intimidad, la pasión y el compromiso en las relaciones de pareja.

En función de los resultados obtenidos, observamos que la primera hipótesis "los estilos parentales se relacionan de manera significativa con los estilos de apego" no se cumple. Según el análisis de correlación establecido ($\chi^2(12) = 10,48; p = .574$), no podemos concluir que exista una asociación entre el estilo parental de crianza (materno y paterno) y los estilos de apego (seguro, temeroso - hostil, alejado y preocupado). Esto contradice a algunos estudios como el de Gómez-Ortiz et al. (2015), en el que afirman que el estilo democrático (en uno o en los dos padres) está relacionado con el apego seguro y preocupado. Sin embargo, concuerda con la investigación de Asili y Pinzón (2003) en el cual no se halló relación entre el cuidado materno y paterno y el estilo de apego seguro. Esto puede deberse a la importancia del apego específico en la relación (Mikulincer y Shaver, 2007), en la que las personas van conformando un apego concreto (que no tiene por qué coincidir con el de la infancia) durante las experiencias vividas en la relación de pareja. Por lo que, al estar investigando con población adulta, debemos contar con que las personas han participado en diferentes relaciones con otro tipo de personas (amigos, compañeros, parejas) en las que es probable que hayan tenido oportunidad de reformular partes importantes de sus esquemas mentales del yo con otro. Por otra parte, se ha encontrado una investigación (Hutz y Bardagir, 2006) que apoya que el sexo masculino es más susceptible a la influencia parental, con lo que se podría hipotetizar que los hombres podrían ser más realistas a la hora de describir las interacciones parentales y, sin embargo, la muestra de este trabajo está compuesta en su mayoría por mujeres, lo cual podría explicar por qué en este análisis no ha salido una relación significativa. No obstante, se marcaría como una hipótesis a confirmar en futuras investigaciones.

Con respecto a los resultados hallados al contrastar la segunda hipótesis "se establecen distintas relaciones entre los estilos de apego y la vinculación amorosa", vemos que tampoco ha sido posible establecer ningún tipo de relación entre los estilos de apego y la intimidad, la pasión y el compromiso. A pesar de que existen varios estudios que aportan resultados en los que sí se relacionan (Monteoliva y García-Martínez, 2005; Feeney y Noller, 1990; Hazan y Shaver, 1987), el hecho de que no hayan salido conclusiones significativas puede deberse a varias razones. Por una

parte, cabe destacar que, a pesar de que ninguna de las variables en las que medimos vinculación amorosa (intimidad, pasión y compromiso) ha salido una relación significativa con el estilo de apego, hay diferencias en cuanto a los resultados. Respecto a la relación con la intimidad ($F(3, 99) = 2,67; p = .052; \eta^2 = .07$) y el compromiso ($F(3, 99) = 2,15; p = .099; \eta^2 = .06$) se han obtenido valores más bajos que la pasión ($F(3, 99) = .14; p = .930; \eta^2 = .01$), lo cual, podría indicarnos que, si la muestra fuera más amplia, podrían llegar a darse valores significativos ($p < .05$). Esto es coherente con la revisión de la literatura, ya que, se ha investigado que los estilos de apego difieren mucho en ambos aspectos y no tanto en la pasión. Por ejemplo, el estilo seguro tiene una mayor predisposición al compromiso, así como una mayor capacidad de intimar, ya que han adquirido gran confianza en sí mismos y en los demás; lo que les ayuda a manejar adecuadamente el código de la intimidad y a tomar la decisión estable de comprometerse con otra persona. Por otro lado, el estilo preocupado también es capaz de desarrollar una buena intimidad a pesar del miedo a los conflictos y de su inestabilidad emocional y, por último, el huidizo/alejado tiende a evitar el compromiso y la intimidad debido a su intento de controlar las emociones intensas para no mostrar vulnerabilidad ante el otro (López, 2009). Por otra parte, aunque el apego con los padres y con la pareja tenga una naturaleza parecida, las relaciones son fenómenos más complejos y en este caso se ha elegido una pequeña parte (intimidad, pasión y compromiso) de todo lo que una relación puede abarcar, ya que influyen otro tipo de factores como las creencias sobre el amor y la naturaleza sexual de la misma; algo que en los estilos de apego desarrollados en la infancia no se contempla. Además, Hazan y Shaver (1987) también expusieron que el apego es más que el producto de una única interacción en una situación concreta entre dos personas, se debe al resultado de múltiples interacciones que pueden llevar a uno o a ambos miembros de la pareja a actuar de manera diferente para equilibrar la relación. Por ejemplo, si una persona segura tiene una pareja con apego ansioso, éste primero puede acabar adoptando comportamientos de apego huidizo, ya que la persona ansiosa mostraría constantemente su miedo al abandono mediante conductas de acercamiento, lo que produciría en la otra persona una necesidad de alejamiento para poder equilibrar la relación. Si por el contrario, una persona segura tiene una pareja con apego huidizo, puede adoptar comportamientos de apego ansioso, ya que las conductas de evitación de las personas con apego huidizo, pueden despertar inseguridad en sus parejas.

Por último, en la tercera hipótesis, que relacionaba estilos de crianza paternos y maternos con la intimidad en la pareja, se han obtenido diferentes resultados. No se ha podido concluir que el estilo de crianza paterno se relacione con la intimidad, en cambio, sí se ha encontrado una relación

con el estilo de crianza materno ($F(4, 98) = 3.09; p = .019; \eta^2 = .11$). Esto coincide con algunos estudios, como el de Martínez et al. (2014) en el que se expone que la relación conformada con la madre adquiere, generalmente, mayor relevancia en cuanto a la calidad de futuras relaciones. Esto puede ser debido al rol que ha ejercido en nuestra cultura la mujer con respecto a la crianza de los hijos. Al ser una figura más presente en la educación y el cuidado de los mismos, puede resultar más influyente, de manera tanto positiva como negativa, que la figura paterna. Asimismo, Granja y Mota (2018) destacaron la importancia de la figura materna para el desarrollo de la confianza, lo que se traduciría en que una adecuada crianza materna puede ser un factor protector ante la evitación y la ambivalencia.

Se deduce que las limitaciones presentadas a la hora de realizar este trabajo han podido influir en que los resultados no hayan salido acordes con lo que expone la teoría presentada en el apartado de la introducción.

En primer lugar, la reducción del tamaño de la muestra ($N=103$) debido a los criterios de exclusión, ha podido influir en que los resultados no hayan salido significativos, ya que, a menor tamaño muestral, menores son las diferencias encontradas entre los grupos. Por ejemplo, en el resultado obtenido al contrastar la segunda hipótesis que pretendía relacionar los estilos de apego con la intimidad, la pasión y el compromiso, la significación de la prueba ha sido $p = .052$; por lo que si se hubiera ampliado el tamaño de la muestra, probablemente el valor podría ser $p < .05$ y por tanto, podrían haber salido diferencias estadísticamente significativas. Además, la muestra está formada por más mujeres que hombres, lo cual es representativo de la población española general según el Instituto Nacional de Estadística (2018) pero la diferencia no es tan grande como se presenta en esta investigación, lo cual puede afectar a que la muestra no sea representativa.

Por otra parte, cabe mencionar que el estudio realizado es de corte transversal, por lo que presenta dificultades a la hora de establecer relaciones causales entre las distintas variables. De esta manera, podemos deducir si existen o no relaciones entre ellas, pero no la secuencia temporal de la misma.

Respecto a los cuestionarios, ha sido difícil encontrar cuestionarios validados para medir estilos parentales en población adulta en general y específicamente para población adulta española, por lo que se ha utilizado la Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida

(EPIPP) (De la Iglesia, Ongarato y Fernández, 2010), la cual ha sido validada para población Argentina. A pesar de que ha sido posible incluirlo en la investigación debido al idioma castellano, la diferencia en la cultura y en algunos vocablos ha podido influir en los resultados, por lo que se anima a futuras investigaciones a plantearse la creación de un cuestionario de estilos parentales para población adulta española. Además, al tratarse de un cuestionario retrospectivo, puede que los recuerdos actuales hayan interferido en la percepción real de la crianza que tuvieron en su infancia. Por otra parte, el Cuestionario de Apego Adulto (Melero y Cantero, 2008) presenta ciertas limitaciones a la hora de extraer los cuatro factores, ya que no presentan un modo de corregir el cuestionario, sino que se extraen mediante la replicación del análisis de conglomerados. A pesar de que finalmente, el análisis de cluster ha salido acorde al análisis realizado previamente por las autoras, previamente se realizó con toda la población y los resultados fueron difusos (no se apreciaban los estilos de apego tal y como se describían en el artículo).

Por último, otra de las limitaciones que plantea esta investigación es la distribución y la cumplimentación de los cuestionarios vía online. Por una parte, se extrajo la muestra mediante un procedimiento no probabilístico, lo que supone una falta de representatividad y generalización a la población, debido al riesgo de incurrir en posibles sesgos. Además, el hecho de que haya sido vía online ha podido afectar a una menor implicación y dedicación por parte de la muestra a la hora de contestar a los diferentes instrumentos; así como la dificultar de responder a posibles dudas surgidas durante el proceso y como consecuencia, puede ocasionar respuestas al azar o incongruentes con la realidad.

Pese a estas limitaciones, esta investigación también presenta fortalezas. Principalmente porque, a pesar de ser un tema bastante estudiado, tiene varios matices que le hacen ser una investigación novedosa en su campo. Primeramente, el hecho de relacionar las tres variables entre sí (estilos parentales, apego y vinculación amorosa); ya que no se ha encontrado otro artículo en el que se tengan en cuenta las tres, sino que se suelen encontrar dos a dos por separado. Por otra parte, por el hecho de extraer información sobre la percepción de los estilos parentales en la edad adulta, ya que la mayoría de estudios encontrados sobre este tema, habían sido realizados con población infantil o adolescente. Y por utilizar la teoría de Sternberg (1986) para medir vinculación amorosa, ya que, al ser un concepto que abarca tantas variables, se han encontrado más estudios que lo miden directamente a través del apego o de otras teorías (propuesta de Lee, 1977,1988, como se citó en López, 2003).

Este estudio también destaca la importancia del vínculo que se desarrolla con las figuras de apego en la infancia y las consecuencias, tanto positivas como negativas, que derivan de ello; especialmente la repercusión que podría tener sobre una futura vinculación con la pareja. Esto podría llevarse a la práctica mediante programas psicoeducativos dirigidos a las figuras cuidadoras en los que se mostrara la trascendencia de las interacciones, tanto verbales como no verbales, entre padres e hijos. El carácter preventivo de este programa se basaría en mostrar que el fruto de estas interacciones será la construcción de un sistema de apego que servirá de molde para futuras vinculaciones y, por tanto, repercutirá en el desarrollo emocional y el bienestar psicológico del niño y del futuro adulto. Asimismo, no solo sería conveniente realizar talleres preventivos, sino que sería de gran ayuda que las personas adultas también pudieran tomar conciencia de la repercusión que ha tenido su crianza en su vida actual, ya que les ayudaría a buscar ayuda profesional en el caso de que lo consideraran necesario.

Además, este tema se considera de especial relevancia en la sociedad actual, ya que se encuentra en pleno cambio debido a las nuevas formas de relacionarse que proponen las tecnologías modernas y esto puede afectar a las tres variables, pero especialmente a la vinculación amorosa. Debido a que el amor está cambiando, también se ha considerado de especial relevancia incluir en la investigación a la muestra que representa a la población de orientación no heterosexual, ya que, actualmente los estudios que han sido realizados, se han centrado mayoritariamente en parejas heterosexuales y se considera importante la inclusión de otras orientaciones sexuales para que haya una buena representación de la población. Por último, destacar la dificultad de simplificar un tema tan amplio, ya que se requeriría mayor tiempo y dedicación para poder abarcar los interesantes matices que influyen en cada variable.

Referencias bibliográficas

- Asili, P. N., y Pinzón, B.K. (2003). Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. *Psicología y Salud, 13*(2), 215- 225.
- Almeida, A. (2013). Las ideas del amor de RJ Sternberg: La teoría triangular y la teoría narrativa del amor. *Familia: Revista de ciencias y orientación familiar, 46*(1), 57-86.
- Ato, E., Galián, M. D., y Huéscar, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: Una revisión. *Anales de Psicología 23*(1), 33-40.
- Bartholomew, K., y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four-category model. *Journal of personality and social psychology, 61*(2), 226-244
- Brenlla, M. E., Brizzio, A., y Carreras, A. (2004). Actitudes hacia el amor y apego. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad, 4*, 7-23.
- Cortés, M. R., Cantón, J. y Cantón-Cortés, D. (2011). Desarrollo socioafectivo en el contexto familiar. En J. Cantón Duarte, M. R. Cortés Arboleda y D. Cantón Cortés, *Desarrollo socioafectivo y de la personalidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Capano, A., González, M. L., y Massonnier, N. (2016). Estilos relacionales parentales: estudio con adolescentes y sus padres. *Revista de Psicología (PUCP), 34*(2), 413-444. doi: 10.18800/psico.201602.008
- Carreras, M. A., Brizzio, A., González, R., Mele, S., y Casullo, M.M. (2008). Los estilos de apego en los vínculos románticos y no románticos. Estudio comparativo con adolescentes argentinos y españoles. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica, 25*(1), 107-124.
- Coloma, J. (1993). Estilos Educativos Paternos. En J. M. Quintana (Coord.), *Pedagogía Familiar*. Madrid: Narcea.
- Cortés, M. R., y Cantón, J. (2008). *El apego del niño a sus cuidadores*. Madrid: Alianza.
- Curran, P., West, F., y Finch, J. (1996). The robustness of test statistics to nonnormality and specification error in confirmatory factor analysis. *Psychological Methods, 1*, 16-29.

- Granja, M. B., y Mota, C. P. (2018). Estilos parentais e vinculação amorosa: efeito mediador do bem-estar psicológico em jovens adultos. *Avances en psicología latinoamericana*, 36(1), 93-109.
- Gómez-Ortiz, O., Del Rey, R., Romera, E. M., y Ortega-Ruiz, R. (2015). Los estilos educativos paternos y maternos en la adolescencia y su relación con la resiliencia, el apego y la implicación en acoso escolar. *Anales de Psicología*, 31(3), 414-425. doi: 10.6018/analesps.31.180791
- De Almeida, P. J. V. (2017). *Esquemas desadaptativos tempranos: el papel predictivo de los estilos educativos parentales y de vinculación* (Tesis doctoral). Universidad de Extremadura.
- de la Iglesia, G., Ongarato, P., y Fernández M. (2010). Propiedades psicométricas de una Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP). *Evaluar*, 10, 32- 52.
- Feeney, J. A., y Noller, P. (1990). Attachment style as a predictor of adult romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 281-291.
- Hazan, C., y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Hendrick, S. S. (1988). A generic measure of relationship satisfaction. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 93-98.
- Hutz, C. S., y Bardagir, M. P. (2006). Indecisão profissional, ansiedade e depressão na adolescência: a influência dos estilos parentais. *Psico-USF*, 11(1), 65-73.
- Jorge, E. y González, M.C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66. doi: 10.18566/infpsic.v17n2a02
- Li, T., y Chan, D. K. S. (2012). How anxious and avoidant attachment affect romantic relationship quality differently: A meta-analytic review. *European Journal of Social Psychology*, 42, 406-419. doi:10.1002/ejsp.1842
- López, F. (2003). Apego y relaciones amorosas. *Información Psicológica*, 82, 36-48.
- López, F. (2009). *Amores y desamores. Procesos de vinculación y desvinculación sexuales y afectivos*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Martínez-Álvarez, J. L., Fuertes-Martín, A., Orgaz-Baz, B., Vicario-Molina, I., y González-Ortega, E. (2014). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual. *Anales de psicología*, 30(1), 211-220. doi: 10.6018/analesps.30.1.135051
- Mikulincer, M., y Shaver, P. R. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. New York: Guilford Press.
- Melero, R., y Cantero, M. J. (2008). Los estilos afectivos en la población española: un cuestionario de evaluación del apego adulto. *Clínica y Salud*, 19, 83- 100.
- Monteoliva, A., y García-Martínez, J. M. A. (2005). Adult attachment style and its effect on the quality of romantic relationships in Spanish students. *The Journal of social psychology*, 145(6), 745-747. doi: 10.3200/SOCP.145.6.745-747
- Nosko, A., Tieu, T. T., Lawford, H., & Pratt, M. W. (2011). How do I love thee? Let me count the ways: Parenting during adolescence, attachment styles, and romantic narratives in emerging adulthood. *Developmental Psychology*, 47(3), 645-657. doi: 10.1037/a0021814
- Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubietta, E., y Casullo, M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y estrés*, 12 (2-3), 329-341.
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos XXXI*, 2, 167-177.
- Ren, D., Arriaga, X. B., y Mahan, E. R. (2017). Attachment insecurity and perceived importance of relational features. *Journal of Social and Personal Relationships*, 34(4), 446-466. doi: 10.1177/0265407516640604.
- Sanchis, F. (2008). *Apego, acontecimientos vitales y depresión en una muestra de adolescentes*. (Tesis doctoral). Universitat Ramon Llull, Barcelona. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10803/9262>
- Scharf, M., y Mayseless, O. (2007). Putting eggs in more than one basket: A new look at developmental processes of attachment in adolescence. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 117, 1-22. doi:10.1002/cd.191
- Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor*. Barcelona: Paidós.
- Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological review*, 93, 119-135.

- Torío, S., Peña, J. V., y Rodríguez, M. C. (2008). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación*, 20, 151 - 178.
- Ventura J. L., y Caycho, T. (2016). Análisis exploratorio de la escala de amor de Sternberg en estudiantes universitarios peruanos. *Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records*, 6(2), 2430-2439.
- Yárnoz S., y Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción psicológica*, 8(2), 67-85.